

704634

A 67 años del viaje eterno de Carlos Pezoa Véliz

El 21 de abril de 1908 una sombra se uso en la poesía chilena. El hombre que había introducido el modernismo a Chile, Carlos Pezoa Véliz, había muerto...

¿Qué se puede decir de un poeta que muere a los veintinueve años? Para tan breve jornada terrenal se espera tan poco fruto y, sin embargo, Carlos Pezoa Véliz entregó mucho fruto. De su tierra poética nació demasiado, tanto y tan valioso, que todavía vive con todo su fresco todo lo que él creó. Parecerá que recién sale de sus manos su levadura poética, parecerá que recién tocará la guitarra y nacerán sus versos. Para la poesía de Pezoa Véliz no tienen valor los calendarios, el tiempo. Y sin embargo, para su existencia fija, el tiempo fue determinante.

Nacido en 1879, trabajó en las labores más humildes para "costearse" la vida, y con la vida dar origen a los sueños, a la poesía. Cuando ella —la vida— le dio una breve sonrisa, una desgracia mayor —el terremoto de Valparaíso de 1908— cayó sobre el vate. Y esa desgracia lo haría, días más tarde, dormir el sueño total, definitivo. Pero detrás de esa jornada terrenal breve, como ya anotamos, dejó bastantes de sí mismo. De lo que nos dejó de herencia se destaca su propia soledad, su propia y final angustia de un poema que es ya un clásico en la poesía nacional:

TARDE EN EL HOSPITAL

Sobre el campo el agua mustia
cae fina, grácil, leve;
con el agua cae angustia;
lluvia...
Y pues sólo en amplia plazza
yazgo en cama, yazgo enfermo,
para espantar la tristeza.
Soñro.
Pero el agua ha doriqueado
junto a mí, cansada, leve;
despiérralo sobresaltado:
lluvia...
Entonces, muerte de angustia
ante el panorama inmenso,
mientras cae el agua mustia,
pienso...

La angustia y la soledad retratada en "Tarde en el hospital" hace más de media centuria, todavía late y vuelve a latir en cada corazón de hombre y de mujer que lo lee.

Hacen ya sesenta y siete años que Carlos Pezoa Véliz está viajando por su tierra silenciosa; pero su arte, su poesía elevaron el vuelo por sobre la muerte y se estacionaron en la vida que renace todos los días.

José Martínez Fernández
abril de 1975

Nota: José Martínez Fernández es un joven poeta uruguayo que comenzó a publicar sus obras en 1967. Es autor de cuatro libros de poemas ("Distancia", "Poemario", "Exposiciones", y "Voces"), como también colaborador en varias publicaciones nacionales. Su actividad cultural y artística es amplia y lo ha llevado a formar un grupo literario, a crear y dirigir varias publicaciones.

AQUEL TIEMPO

de José Martínez F.

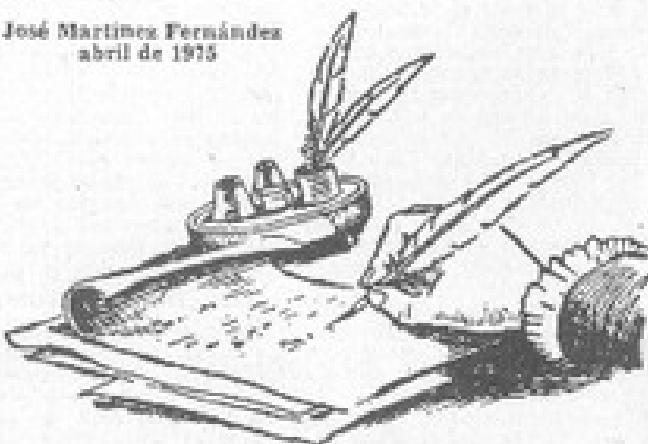
Tengo todo un tiempo
querer que contar:
la guerrillina
de los muchachos de mi barrio
en contra de los del cerro
cuyo heroísmo era permitido
con la cabeza rota
de alguno de nosotros
y los primeros ensayos de
amor con Rosa, Patty y Sandra
que eran premiados
con el negro cinturón de la
abuela
en nuestras carnes inmaduras.

MISIÓN DEL POETA

de José Martínez F.

Ser poeta está bien
para decir lo que otros callan
porque no cantan la canción
guardada.

Hablar de las cosas
que tienen melancolía
y darle melodía
a la materia inerte.
Ser poeta está bien
para expresar el mundo
sin medir las palabras
a solicitud del gran maestro:
Walt Whitman.
Ser poeta está bien.
Desnudar muchachas con pañuelos
bebér la vida como alcohol
y ;por qué no!
hacer del ruido del mar el
silencio
y del silencio el gran canto
porque al final de cuentas,
la misión del hombre que
canta
es darle un poco más de pinta
a la obra no concluida.



A 67 años del viaje eterno de Carlos pezoa Véliz. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

A 67 años del viaje eterno de Carlos pezoa Véliz. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)